

Día 26 de agosto

SANTOS LIBERATO, BONIFACIO Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Antífona y monición de entrada

HACEMOS hoy memoria de un grupo de religiosos agustinos que vivieron en el siglo V y fueron martirizados en tiempos del rey vándalo Hunerico. Al más joven del grupo –que sólo tenía quince años– le ofrecieron la libertad con tal de que abandonara a sus hermanos. Este joven –llamado Máximo– prefirió compartir con ellos la muerte, después de haber compartido la vida.

Los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo. Derramaron la sangre por su amor, por eso se alegran con Cristo para siempre.

Nosotros celebramos con alegría su triunfo y nos acogemos a su intercesión.

Acto penitencial

El Señor ha dicho: El que esté sin pecado, que tire la primera piedra. Reconozcámonos pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Oración colecta

Señor, Dios nuestro,
que en los santos mártires Liberato, Bonifacio y compañeros,
nos diste un ejemplo admirable de fortaleza y de unidad fraterna;
concédenos, por su intercesión,
que seamos siempre fieles a Cristo
y permanezcamos unidos en la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

En la memoria de los santos Liberato, Bonifacio y compañeros mártires de Cristo, oremos a Dios Padre.

– Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.

- Por los que ocultan su condición de creyentes por temor a la incompreensión o a la burla; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente: roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que el ejemplo y valentía de los mártires les anime, estimule y sostenga: roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones y torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar: roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día: roguemos al Señor.

Escucha, Dios de bondad, nuestras súplicas y, por intercesión de los santos Liberato, Bonifacio y compañeros mártires, concédenos con bondad cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que el sacramento que hemos recibido
nos dé la fortaleza con que los mártires
santos Liberato, Bonifacio y compañeros
se mostraron siempre fieles a tu servicio
y vencedores en el tormento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Liberato, Bonifacio y sus compañeros vivían en un monasterio situado en la zona centro-sur de la actual Túnez. Podemos relacionar a todo el grupo con san Agustín porque la mayoría de los monasterios existentes en África del norte habían sido fundados por discípulos de san Agustín y porque el género de vida de los monjes refleja el pensamiento monástico agustiniano.

Fueron martirizados en Cartago durante el reinado de Hunerico que se mostró especialmente cruel con la Iglesia cerrando los templos y apresando a quienes vivían en los monasterios. Entre ellos, el grupo formado por el abad Liberato, el diácono Bonifacio, el subdiácono Rústico y los monjes Siervo, Rogato, Séptimo y Máximo. Conducidos a Cartago, Hunerico, rey de vándalos y alanos entre los años 477 y 484, hijo y sucesor de Genserico, los encarceló y torturó. Al más joven de todos, Máximo, le ofrecieron la libertad con la condición de que abandonara al grupo. Máximo replicó con decisión a los verdugos: “Nadie me separará de mis hermanos. Con ellos he vivido en el monasterio, con ellos deseo sufrir el martirio y con ellos creo alcanzaré la gloria futura”.

Los siete monjes fueron llevados a una barca, martirizados a golpe de remo y arrojados sus cuerpos al mar. Sus restos fueron inhumados en el monasterio de Bigua, contiguo a la basílica dedicada en Cartago a santa Celerina, una de las primeras cristianas mártir en África.

El 6 de junio de 1671 se concedió a la Orden de San Agustín la celebración litúrgica de estos siete mártires que dieron claro testimonio de unión fraterna y de fortaleza en la fe.